LA AVRORA DEL SOL DIVINO.

DE DON FRANCISCO XIMENEZ SEDEÑO.

Personas que hablan en ella.

Maria.	*Luzbel.*	*Isacar, Sacerdote.*	*Liseno, Labrador.*
Joseph.	*La Embidia.*	*Aminadab, mayoral.*	*Ergaste, Labrador.*
Zacarias.	*Tamar, criada.*	*Palmira, Labradora.*	*Silvio, Labrador.*
Isabel.	*Bato, villano.*	*Jordàn.*	*Angeles.*
San Gabriel.	*Joab.*	*Vn Mesonero.*	*Musicos.*

Salen Aminadab, y Liseno.

JORNADA PRIMERA.

Amin. A quien no admira, Liseno,
la honestidad de Maria?
y à quien no causa alegria
vèr aquel Cielo sereno?
que parece que reparte
en ella su Criador
las grandezas de su amor,
de sus excelencias parte.
Dichoso tu, que mereces
(ò Mancebo generoso!)
llamarte dueño, y esposo
desta Aurora, en que amaneces:
y dichoso yo, que he estado
presente à tus bodas santas,
en que maravillas tantas
el Cielo ha manifestado.
Lis. Quien, Aminadab, creyera
gozar tan alegre dia?
Amin. Sola la hermosa Maria
darnos tal gloria pudiera:
valgate Dios por casada!
Lis. Y al que tanto bien merece,
le conoces? *Amin.* Si. *Lis.* Parece
que sola su vista agrada.
Amin. Es mi deudo, y su apellido
Joseph, y porque te assombre,
es Liseno, el mejor hombre,
que hasta oy se ha conocido.
Lis. Quien merece ser esposo
de Maria, claro està,
que el mejor hombre serà
del Mundo, y el mas dichoso.
Amin. Con justa razon suspendes
en este Himenèo el alma.
Lis. Qué mas venturosa palma?
Amin. En dulce fuego te enciendes;
y pues tan aficionado
te veo à Maria hermosa,
de Joseph, amado Esposa,
de vn Angel bello trasladado;
oye, mientras que del Templo
salen con esta alegria,
de los padres de Maria
la santa vida, y exemplo.
Ana, y Joachin, descendientes
de la Real estirpe, y Casa
del gran David, fueron padres
desta Aurora Soberana.
Vinieron en Nazarèten,
con prosperidades tantas,
quantos hicieron sus virtudes;
pues quando à todos faltaba,
à oposicion de los tiempos,
el Cielo con mano franca
acrecentaba sus bienes,
tanto à los buenos enseña.
Con pobres, y peregrinos,
y con el Templo gastaban
las tres partes de su hazienda;
obra, assin, piadosa, y santa.
Viendose Joachin sin hijos,

y que su querida Ana
el Abril de su hermosura
con los años agostaba;
humilde à Dios le suplica,
se logren sus esperanças,
pues qualquier hijo que tenga,
à su servicio consagra:
que como deste linage
Isaias publicaba,
que nacerìa el remedio
de la primera desgracia,
se tenia por inutil,
y maldito (cosa rara!)
el que de su matrimonio
sin fecundidad se hallaba.
Viendo pues, Joachin q̃ en veinte
años de sus bodas santas,
no tenia de su esposa
el fruto que deseaba,
al Templo con su familia,
puesta en Dios la confiança,
camina con las ofrendas,
que en sus Aras dedicaba.
Pero en el Portico, apenas
pone las ancianas plantas,
quando de Isacar escucha
mil oprobios, y amenazas.
Enfin, del Templo le arroja,
diziendole, que por causa
de su esteril conjuncion,
la ofrenda no le agradà.
No responde al Sacerdote,
mas con suspiros del alma,
que humildemente despide,
obra mas que con palabras.
Siente el prudente Varon,
de las injurias la causa,
y confuso, y sin consuelo,
dexando su esposa amada,
al monte con sus pastores,
entre rusticas cabañas
se retira, por no verla
llorosa, y desconsolada:
Ana à su heredad se buelve,
y en triste llanto bañada,
donde en continua oracion
lo mas del tiempo gastaba.
Miraba el campo florido
el dichoso Patriarca,
y sin admitir consuelo,
regaba sus blancas canas.
Si veìa alguna fiera,
que amorosa regalaba
el cachorrillo à los pechos,
sus tristezas aumentaba.
Y si en los olmos veìa
tortolas enamoradas
formar con roncos arrullos,
los nidos de secas pajas,
donde tal vez con los picos,
al polluelo trasladaban
el rubio grano, que Apolo
sazona en tendidas parbas,
con lagrimas, y sollozos,
y con fatigas dobladas,
nuevos raudales hazia,
diluvios nuevos formaba.
Finalmente le aparece
vn Angel en forma humana,
cuya hermosura le eleva,
si su luz pura le espanta.
No temas, Joachin, le dize,
sossiega el pecho, y descansa,
que à consolarte me embia
Dios desde su Empireo Alcazar;
que como humilla sobervios,
y à quien se humilla le ensalça,
tanto tu humildad estima,
que a su Trono te levantà.
Porque en tu querida prenda
tendràs vna hija, y tanta
gracia el Cielo la darà,
que serà santificada.
Esta llamareis Maria,
y en su Concepcion Sagrada
(à quien Dios hà de assistir)

no permitirà que mancha
de la venenosa sierpe
maliciosamente caygo.
Porque en ella se ha de obrar
la maravilla mas alta,
la obra mas peregrina,
y la vnion mas soberana,
que han visto el Cielo, y la Tierra
por siglos, y edades largas.
Mandale dexar el monte,
y que à Nazarè li se parta,
donde à su esposa hallaria
junto à la Puerta Dorada:
Con esto el Nuncio Divino,
batiendo brillantes alas,
buela, dexando las flores
llenas de luz, y fragrancia.
Has visto en sereno dia
bañar el Sol las montañas
de sus esplendores puros,
iluminando las plantas;
y que repentinamente,
tempestuosa borrasca,
lo que animaba en candores,
en pardas nieblas dilata?
Pues lo mismo le sucede
al dichoso Patriarca,
viendo ausente de sus ojos
la luz que admirò sagrada.
Llama à todos sus Pastores,
y assimismo à mi me llama,
que à la sazon le servia
de Mayoral en su casa.
Refierenos su ventura,
luego de partirse trata,
llega à la Ciudad dichosa,
conoce su prenda amada,
abraçala dulcemente,
dizense tiernas palabras;
buelven à su antiguo alvergue;
Ana se siente preñada;
y à los ocho de Septiembre
nace en los brazos del Alva
esta Celestial Aurora;
esta Soberana Palma,
esta Estrella de Jacob,
esta Estrèl, esta cerrada
Puerta, que viò Ezequiel,
y esta de Aaron tierna Vara:
Diràs, Liseno, que como
mi corto ingenio se alarga
à meterse en la Escritura
à explicar estas palabras?
Pues sabe, que las que digo,
mi rusticidad no alcança,
que à sus padres venturosos
oculto pude escucharlas.
De dos años, y dos meses
llevan la Niña sagrada,
(Niña en los ojos de Dios,
que sus rigores aplaca)
al Templo, donde la dexan;
cumpliendo à Dios la palabra;
y donde con mil suspiros
parten, al partir, las almas.
Crece la tierna doncella,
y al tercer año la falta
su padre, Joachin, y luego
Ana con Cleofas se casa.
Pero bolviendo à Maria,
Mar de innumerables gracias,
Fuente de misericordias,
Iris que la paz señala:
digo, que aviendo propuesto
los Escrivas de casarla,
junto con los Sacerdotes
por revelaciones santas
supieron, que de Dios era
voluntad (ò soberana
grandeza de su poder!)
que los Varones que estaban
por casar, y descendientes
de la generosa Casa
de David, fuessen al Templo,
cada qual con vna Vara,
y que à quien de florecieffe,

que su esposo se llamàra.
Hizose assi, y à Joseph,
hijo del gran Patriarca
Jacob, de Joachin hermano,
primo desta, hermosa, y santa.
que ageno de tal ventura,
entre los demàs estaba,
de improviso reverdece,
cubriendo de flores blancas
la seca Vara, y entonces
todo el vulgo en vozes altas,
viendo el milagro presente,
en los ombros le levantan,
diziendo, viva Joseph
con su esposa edades largas.
Desposaronlos, y luego
entre ceremonias santas,
como viste, les pusiẽron
aquel yugo, donde enlazan
dos almas en vna vida,
y en las dos vidas vn alma.
Permita el Divino Cielo,
que gozen tan dilatada
la salud que les deseo,
que como Fenix de Arabia,
sea su vivir eterno,
y q̃ el bien q̃ el Mundo aguarda,
desta santa vnion proceda,
para que nuestras desgracias
hallen seguro remedio,
puerto nuestras esperanças,
quien defienda nuestras vidas,
quien abogue en nuestras causas,
quien no fulmine rigores,
ni vibre fieras venganças.

Lis. Quien podrà significar
el gusto que ha recibido
el alma, de aver oìdo
sucesso tan singular?
Pero no en vano te dan
las Montañas de Judèa,
el Lauro que en ti se emplea,
de discreto, y de galàn.

Amin. Mucho estimo su buen zelo,
aunque conozco mis faltas.

Lis. Son maravillas tan altas
las que aqui reparte el Cielo,
que casi fuera de mi
me ha tenido este sucesso.

Ami. Y aun yo tambien te confiesso,
que la libertad perdì.

Lis. Ya parece que del Templo
salen nuestros desposados.

Amin. Dios los haga bien casados.

Lis. Què honestidad, y què exemplo!

Salen los Musicos delante, hombres, y mugeres de acompañamiento, y detràs Maria, y Joseph de las manos con guirnaldas de flores, y Isacar Sacerdote.

Musicos. Dènles para bienes,
parabienes tenga
la Rosa del Alva,
la blanca Açuçena,
la Niña Divina,
con cuya presencia,
libertades prende,
cautiva bellezas.
Oy, que de su edad
cumplidos apenas
tiene trece años,
que infinitos vea,
Esposo la hà dado,
para bien lo sea,
que si lo serà
quien tal joya lleva.
Dènles parabienes, &c.

Isac. Muchos años os gozeis
Maria, con vuestro Esposo,
y vos Joseph venturoso,
que tanto bien mereceis,
estimad la prenda hermosa
con que el Cielo os galardona

Jos. Sola mi humildad abona,
que mi suerte haze dichosa.

Mug. 1. Habla Maria; què es esto?
estàs descontenta acaso?

Mar. Dios sabe el placer que passo,
aunque no lo manifiesto,
Aug. 2. Alça los divinos ojos,
no los pongas en el suelo,
permite que goze el Cielo
tan soberanos despojos:
mira que los que te vèn,
absortos en tu belleza,
dizen, viendo esta tristeza;
que nace de algun desdèn.
Mar. Quien darà satisfaccion
al vulgo en sus presumpciones?
solo Dios juzga intenciones,
èl ya sabe mi intencion,
y conoce, como quien
todo lo vè, el alegria
de que goza el alma mia!
Aug. 2. Mil parabienes te dèn,
que solo de tu cordura
tal respuesta se esperaba;
quien tu honestidad no alaba?
quien no adora tu hermosura?
Isac. Joseph, hablad à Maria,
no esteis con ella tristeza,
considerad su belleza,
mostraos con mas alegria,
mirad que me dà cuydado
veros con tristeza aqui.
Jos. Y què se dirà de mi?
no veis que serè notado?
Despues con humilde zelo
harà el alma ostentacion,
con justa veneracion,
deste bien que me dà el Cielo.
Demàs, que tambien se dize
con los ojos lo que siento,
donde està oculto el contento;
sin que aqui le solemnize.
Isac. Hablais con tal discrecion,
que no sè què responderos;
y assi, por no deteneros,
buelva otra vez la cancion.
Music. Dènles parabienes, &c.

Entranse repitiendo la musica, y quedan Liseno, y Aminadab.

Lis. Què bien en Joseph se emplea
Maria! *Amin.* De su prudencia
acredita la excelencia
el Cielo, porque se vea
quanto estima la humildad;
y quanto Joseph le agrada;
pues de tantos deseada
Maria, hermosa Deydad,
cuya perfeccion admira,
es Joseph el escogido,
dandole Padre, y Marido
Dios, que por su amparo mira:
Lis. Dicha inmensa! *Almi.* Pues vendido
dexamos todo el ganado,
y assimismo negociado
quanto à cargo hemos traìdo,
serà bien que nos bolvamos
à los montes de Judèa,
porque Zacarias vea,
que sus ordenes guardamos;
que aunque la distancia es breve,
ay gran pedazo de sierra,
y es mal segura la tierra
de ladrones, gente aleve.
Lis. O quanto se ha de alegrar
Isabèl de que à su prima
Maria, à quien tanto estima,
visto ayamos desposar!
Amin. Gran gusto ha de recibir.
Lis. Buenas albricias tènemos.
Almi. Nuestro camino empezèmos;
Lis. Luego podèmos partir. *Vans.*

Salen Isabèl, y Zacarias, viejo.

Zac. Vengo, querida Isabèl,
con el deseo que traygo
de verme con sucession,
(aunque dificil, y en vano)
de hazer à Dios sacrificios;
si bien, ya desconfiado,
no de su inmenso poder,
que haze mayores milagros,

Sino del elado Invierno
en que miro nuestros años,
cuya escarcha ha consumido
nuestros Abriles lozanos.
Isab. No assi perdais la asperança,
que muchas vezes vn arbol
cargado de años, ofrece
el fruto mas sazonado:
no porque ya esteril sea,
vos esteis desconsolado,
que algun dia querrà el Cielo
oìr nuestro triste llanto.
Zac. Ay de mi! que estoy temiendo,
que por mis grandes pecados
vivo, qual tronco silvestre,
de fruto desamparado:
à què fiera, Isabel mia,
el tierno amor ha negado
la fecundidad preciosa,
de que careciendo estamos?
Isab. Si no dais tregua al dolor,
serà, señor, acabaros,
y acabareis de vna vez
con las dos vidas de entrambos.
Considerad los exemplos
de muchos, que confiando
en la Magestad Divina,
divino premio alcançaron:
Mirad à Sara infecunda,
quando de su vida al cabo
tuvo del grande Abrahan
à Isaac, Patriarca santo.
Mirad la esteril Raquèl,
amada de Jacob tanto,
que catorce años la sirve,
de su belleza abrasado,
y tiene à Joseph en ella,
de Egypto asylo, y amparo,
y à Benjamin, que le sigue;
si bien, muere de su parto,
Y considerad tambien,
que en sus años mas ancianos
Ana concibiò à Samuel,
Profeta de Dios amado;
tambien de Joachin, y Ana
mirad el portento raro,
y quanto por humildad
dichosamente alcançaron.
Zac. No prosigais, dulce esposa,
que el alma aveis alentado
tanto con vuestras razones,
quanto no sabrè explicaros.
Salen Bato, y Tamar.
Bat. Tamar, no ay que rehortir,
son despacharme; que al campo
he de bolver esta noche.
Tam. No dès vozes, habla passo,
que estan aqui nuestros dueños.
Bat. Dizes bien. *Ta.* De aqui nos vamos;
no reparen en nosotros,
que ya sabes el recato
con que por acà se vive.
Bat. Siempre de mi se han fiado
Zacarias, y Isabèl,
porque mi sencillo trato,
con este trage asseguran
pensamientos viles. *Tam.* vamos,
te darè lo que me pides,
para que buelvas al campo.
Isab. Aqui estàn Bato, y Tamar.
Zac. Bien venido, amigo Bato,
què ay de nuevo allà en el monte?
Ba. Que està bien gordo el ganado.
aunque lobos le persiguen.
Zac. No ay mastines en el hato?
Bat. No faltan, mas es roin gente,
como su mercè no ha estado
en la dehessa en su vida,
no conoce estos bellacos,
hi de de puta, socarrones:
mire, si viera muessamo,
ya que tratamos de lobos,
co el pergeño, y engaño,
que cogen à los borregos,
se quedàra embelesado.
No tuvo Salamelon,

que

que es Salamelon? ni quantos
Salamelones ha avido,
meollo mas aguzado.
Ellos passito à passito
al ganado van llegando,
y en viendo que los Pastores
duermen, ò estàn descuydados,
embisten con los corderos,
y el que, por mal de pecado,
dà en sus dientes venenosos,
ni las hondas, ni los palos,
ni los mastines son parte
à que dexen de llevarlo.
Otros que ya estàn mas duchos,
en matas agazapados,
aguardan que el corderillo
salga al monte retozando,
y en viendo que llega cerca,
sin aguardar à mas plazos,
con el pobre choto embisten,
y en menos que lo he contado,
sin vèr si està duro, ò tierno,
ò si llumpio, ò mal guisado,
(que tambien entre los lobos
ay toscos, y delicados)
lo zampan en la barriga,
y à vezes està balando
dentro del vientre vna hora:
mas ay de mi desdichado! *Llora.*

Isa. Lloras? què tienes? responde.

Bat. Quien sin ti tendrà descansò,
burra de los ojos mios!

Tam. El sin duda està borracho,
quien viò tal cuento de lobos?

Bat. Quando mirabas los campos
llenos de alcacer, y frores,
què gilguerillo cantando
igualò tu melonia,
saltando de ramo en ramo?
Quantas vezes entonaste,
llevansto yo el contrabajo,
enamorando las selvas,
que nuestro acento escucharon?
mas huvo de suceder. *Llora.*

Za. Dì, què sucediò? *Ba.* Que vna
se enamorò de la burra:
mas ella (ay triste! ay cuytado?)
que fue honesta, y recogida,
huyò por vn monte abaxo,
temiendose de la fuerça,
y entre vnos altos peñascos
dos lobos (ay de mi triste!)
tan grandes, tan temerarios,
que al Gigante Gollorias
pudieran poner espanto,
la detienen cautelosos,
la asseguran con engaños;
y enfin, señor, muessa burra
los lobos se merendaron.

Zac. Por què no poneis remedio?

Bat. Poco aprovechan los lazos,
porque es gente muy sabida.

Zac. Mejor es no descuydaros,
que la poca vigilancia
causarà mayores daños:

Bat. Ya sè vn famoso remedio,
para poder ahuyentarlos.

Isab. De què manera ha de ser?

Bat. Subirme al cerro mas alto
que tiene aquel orizonte,
y à vozes echar vn vando,
que so pena de la vida,
el lobo que huere ossado
à robar la menor cria.

Tam. Quien viò semejante zafio!

Bat. Y el roin que delinquiere,
vivo sea desollado,
en pena de su delito,
y de vn quexigo colgado.
Con esto, los demas lobos,
viendole estar boca abaxo,
con semejante figura,
desampararàn los campos,
y por guardar el pellejo,
se vendràn à los poblados.

Isab. Y esse, Bato, es buen remedio?

Bat.

Bat. No me parece muy malo,
que tambien acà los ay.
Zac. Què simpleza de villano?
Tam. Mas malicioso es, que simple;
y mas que simple, bellaco.
Salen Aminadab, y Liseno.
Amin. El Dios de Israel eterno
guarde las vidas de entrambos.
Zac. Tan bien venidos seais,
como fuisteis deseados.
Isab. Como venis? venis buenos?
Lis. Con salud, señora, estamos.
Zac. Vendiòse el ganado bien?
Amin. Aunque à precio moderado,
todo el ganado vendimos:
pero primero que à daros
cuenta de todo lleguèmos,
escuchad vn breve raro.
Ya sabeis, como à Joachin,
y Ana, su esposa, dexaron
de dos años en el Templo
aquel hermoso dechado
de excelencias, y virtudes:
y enfin, para no cansaros,
à la Divina Maria,
à quien los Cielos dotaron
de todas quantas grandezas
encierran sus globos altos:
Pues quando de alli partimos,
desposada la dexamos
con Joseph, vn noble Joven,
de Maria primo hermano.
Isab. Valgame Dios, què placer
con tales nuevas me has dado!
ò quien presente estuviera!
quien alli se huviera hallado!
y quien merecer pudiera,
aunque indigna sus abraços!
ay prima del alma mia!
Y en esto, se quedaron
los dos en Jerusalen?
Amin. Luego que la blanca mano
de jazmines, y açucenas,
entregò al varon preclaro;
con ostentacion humilde,
à vna casa los llevaron,
de donde à Nazarèth buelven
à habitar, la que dexaron
sus padres Ana, y Joachin.
Zac. El Cielo les dè el descanso,
que para mi mismo quiero.
Lis. O Tamar, ò amigo Bato,
no ay hablar à los amigos?
Tam. Los dos seais bien llegados,
que à todos vuestra tardança
nos tenia con cuydado:
entrad, y descansareis.
Bat. Yo he venido por recato,
y para bolver al monte,
à que me le dèn aguardo;
pero ya que aveis venido,
nos irèmos juntos. *Tam.* Tantos
han sido los disparates
que aqueste rustico ha hablado,
que me ha dexado molida.
Bat. Avia de ser à palos.
Tam. El ha tratado de bestias,
èl de lobos ha tratado.
Bat. Què mucho, si Dios los cria?
Amin. No te juzgaba yo, Bato,
por zagal de mal talento.
Ba. Què es talento? habradme claro;
que voto al Sol, que no entiendo
esse barbaro vocablo.
Amin. Digo, que discreto seas,
no enfadoso, ni cansado.
Bat. Dezid con menos rodèos,
y sin frunciros los labios;
que ay hombres, yo les he visto,
que habran muy confiados,
y ellos mismos no se entienden;
ved què gentiles Letrados.
Isac. Tamar, dale à este pastor,
para que se buelva al campo,
lo que huviere menester.
Tam. Voy, mi señora, bolando.

Bat. Tamar, en bolviendo acà,
de las montañas te traygo.
Ta. Què, por vida tuya. *Bat.* Vn lobo.
Ta. Guarda sueta, malos años. *Vanse.*
Isa. Y porque vendreis los dos
de aqueste viage cansados,
serà bien que descanseis:
vamos, Zacarias. *Zac.* Vamos. *Vans.*
Am. Què dizes de nuestros dueños?
Lis. Que solo aver les faltado
la succession de los hijos;
les haze notable agravio.
Amin. Harto lo ruegan al Cielo.
Lis. Yo digo que es escusado,
porque lo mismo es pedir
que dè peras vn mançano:
es mucha ya su vejez.
Amin. No lo niego, mas reparo
que tiene Dios gran poder,
y son sus secretos altos. *Vanse.*

Sale Joseph.

Jos. Yo os di palabra, Soberana Alteza,
de guardar castidad toda mi vida,
esta à vuestra Deydad tengo ofrecida;
pues tanto os agradais de la pureza:
No permitais, Señor, que la entereza
de mi virginidad se vea rendida,
porque de mi es la cosa mas querida;
y el mayor interès de mi riqueza.
Mirad, Señor, que esposa me aveis dado
tan hermosa, que admiro mi ventura;
si bien, con tal respeto la he mirado,
que mi firme proposito assegura;
conservadme, mi Dios en este estado,
que es el que el alma por su bien procura.

Sale por otra parte Maria.

Ma. Dios de Sion inescrutable, y santo,
bien sabeis la pureza en que he vivido,
testigo sois tambien que he prometido
guardar la integridad que estimo tanto.
Esposo me aveis dado, pero quanto
rezelo avia el alma prevenido,
ya en su honesto mirar he conocido
tanta virtud, mi Dios, què cansa espanto:
Vuestra es la causa, vos mirad por ella,
à vos me dediquè, sed vos mi amparo,
que aunque casada, he de vivir doncella.
Caya intencion à mi Joseph declaro,
que si dichoso llega à conocella,
mi firme voluntad tendrà reparo.

Vense los dos.

Jos. Dulce esposa. *Mar.* Amado esposo.
Jos. Estais bien en Nazareth?
Mar. Si estoy con vos, què mas bien?
Jos. Què divino rostro hermoso!
quando llego temeroso
à contemplar su beldad, *Apart.*
no sè què oculta Deydad
me infunde tanto respeto,
que sin saber el efeto,
me ofusco en su claridad.
Mucho el temor me acobarda;
si la dirè mi intencion?
Por què no, siendo razon?
pues si es razon, à què aguarda
la razon, que assi se tarda?
porque no vence al temor,
y vencido su rigor,
no le declara mi intento,
pues padezco mas tormento,
quanto el temor es mayor?
Mar. Què dezis, Joseph? *Jos.* Dezia,
que el Cielo os hizo tan bella,
que no ay en su manto Estrella
con que igualaros, Maria:
esto, Señora, sentia,
perdonad, si assi os ofendo;
y porque agradar entiendo,
y no enojar vuestros ojos,
no tomeis, Señora enojos
con lo que dezir pretendo.
Mar. Dezid, no os turbeis, hablad;
que vuestro gusto es el mio.
Jos. O què bien responde! fio
tanto de vuestra humildad;
que tendràn seguridad

en vos mis buenos afectos.
Ruego à Dios, que los afectos
sean como la respuesta, *Ap.*
que siendo iguales con esta,
seràn en todo perfectos.
Sabed, pues, dulce Maria,
que yo en mi puerilidad
prometi, que castidad
à nuestro Dios guardarla:
esto deziros queria,
no me impidais el camino;
porque yo me determino
à no perder, ni dexar
riqueza tan singular,
tesoro tan peregrino.
Porque la mayor riqueza
que vn alma puede tener,
es, poder permanecer
en la virginal pureza:
esta es la mayor grandeza,
el mas estimable aprecio,
el interès de mas precio;
y enfin, para entre los dos,
lo que mas agrada à Dios,
y que mas estimo, y precio.

Mar. No sè como encarecer
el gusto que ha recibido
el alma, despues que ha oìdo
vuestro honesto parecer:
que como quien llega à ver
restaurado vn bien perdido,
assi yo, esposo querido,
viendo en vos tan santo zelo,
hallo el bien, gracias al Cielo,
tanto de mi apetecido.
Hallè de mi confusion
el dichoso desengaño;
hallè remedio en el daño;
y consuelo en la afliccion:
hallè de mi pretension
el buen sucesso que veo;
quanto quiso mi deseo,
quanto pude desear,
regocijo en el pesar,
y en vos mi me or empleo:
Y assi, si vos, primo amado,
virginidad professais,
y la pureza observais,
yo tambien la he conservado;
siempre Virgen me ha mirado
la Divina Magestad,
esto, Joseph, es verdad;
considerad vos aora,
si mi dicha se mejora
en igual conformidad.

Jos. Dexad que ponga la boca
donde vos poneis las plantas,
que quien goza glorias tantas,
mas se ensalça que se apoca.

Ma. No Joseph, que à quien le toca
essa humildad, es à mi:
alçad, pues, no esteis assi,
llegad, llegad à mis brazos,
goze el alma estos abrazos,
pues tal dicha merecì.

Jos. Quien esto llega à mirar,
como de gozo no muere?
porque tanto à vezes hiere
el plazer, como el pesar:
mirad, que tanto ensalçar
mi humildad, es grande excesso;
vuestro esclavo me confiesso;
mas si sobervio me hazeis,
mi esclavitud perdereis,
dexad que en vos viva preso.
Qual pintada mariposa,
que à la luz de alguna vela
avarienta se desvela,
de su esplendor cuydadosa;
assi, yo, Maria hermosa,
solicito deseaba
verme en la luz que buscaba;
mas vos divino arrebol,
descubristeis tanto Sol,
que el alma en èl se abrasaba.

Mar. Cessen encarecimientos;

dulce esposo; y pues tenenemos
esta ocasion, renovemos
nuestros castos pensamientos.
Jos. Ya sabeis vos mis intentos,
Mar. Bien conozco vuestro zelo.
y assi, yo prometo al Cielo,
simbolo de la verdad,
que mi pura integridad
permanecerà en el suelo.
Jos. Y yo prometo, Dios mio,
à vuestra inmensa Deydad,
guardar la virginidad,
de que jamàs me desvio.
Mar. A vos rindo mi alvedrio.
Jos. Mi alvedrio à vos ofrezco.
Mar. Nada del siglo apetezco.
Jos. Del siglo nada me agrada.
Mar. Sin vos, Señor, todo es nada.
Jos. Sin vos mil penas padezco;
ò quantos tan alto bien
torpemente atropellaron!
Mar. Muchos ay que lo dexaron,
ignorando tanto bien.
Ios. No sè yo, Señora, quien
ignora tal perfeccion.
Mar. Darles tal nombre es razon
à los que dexan tal joya,
cuya ignorancia se apoya
en esta comparacion.
Visteis el nacar cerrado
guardando la hermosa perla,
tan avariento, que aun verla
no permite al Sol dorado,
que de algun rustico hallado.
divertido en la corteza,
sin penetrar su aspereza,
ni examinar lo que ay dentro,
le arroja del Mar al centro,
perdiendo suma riqueza?
Pues assi, querido esposo,
de la castidad hermosa,
Margarita mas preciosa
que ha engèdrado el Mar vndoso;
no es conocido el dichoso
premio que de alli se alcança;
pierdese la confiança,
reparando en lo exterior,
y sin mirar lo interior,
dexan morir la esperança.
Ios. Quien es en todo divina;
tambien lo es en el hablar,
sois en todo singular,
en todo sois peregrina;
tanto mi alma se inclina
à quereros, y estimaros,
que si no llego à adoraros,
es, por respetar à Dios,
que à no conocerlo, à vos
por Dios pudiera ensalçaros.
Mar. Vn favor quiero pediros,
mas no quisiera cansaros.
Ios. Quien llega, Maria, à amaros,
està obligado à serviros:
no dudeis. *Mar.* Quiero deziros,
que nuestra hazienda partamos,
y pues al Cielo obligamos
en dar la mitad al pobre,
que assi, mucha, ò poca sobre;
mas ricos pobres quedamos.
Ios. Quien vio caridad mayor? *àpart.*
quien viò piedad semejante?
quien viò virtud mas constante?
quien semejante valor?
Mar. Ay de mi! con què temor
su suspension me ha dexado!
si acaso se avrà enojado?
no, no lo puedo creer;
pues esto què puede ser?
Ios. Confuso estoy, y admirado;
que pueda aver en treze años
tan divina discrecion!
Mar. Dexad, señor, la passion;
que yo. *Ios.* Graciosos engaños.
Ma. Si creyera. *Ios.* Ay mas estraños
temores! *Mar.* Daros enojos.
Ios. Pues vuestros divinos ojos,

(perdonad el tiramento)
que solo es mi pensamiento
daros la vida en despojos.
No penseis que el suspenderme,
fue por dexar de agradaros,
que antes fue para alabaros,
la causa de detenerme;
ni yo pudiera atreverme
à escusar el daros gusto,
porque supuesto que es justo
lo que pretendeis hazer,
dexaros de obedecer,
pareciera caso injusto.
Y assi, con pobres partamos
la haziendilla que tenemos,
pues assi merecerèmos
el premio que deseamos;
que si por dicha llegamos
à vernos en pobre estado,
por Dios es bien empleado
qualquier trabajo en tierra;
si bien, mi cepillo, y sierra
me escusan este cuydado:
con cuyo exercicio espero
serviros, y regalaros,
y toda mi vida amaros,
aunque pobre Carpintero.

Mar. De vuestra virtud infiero
las dichas que me prometo.

Jos. Soy vuestro esclavo sugeto.

Mar. No sois sino mi señor.

Jos. Quien viò santidad mayor!

Mar. Quien viò Varon mas perfeto.

JORNADA SEGUNDA.

A vn lado del teatro avrà vna peña, que abriendose con mucho estruendo de cadenas, sale por ella la Embidia.

Emb. De mi caverna obscura,
donde jamàs del Sol la luz ha entrado,
salgo à la lumbre pura
del claro dia, para mi cansado,
cuyo esplendor quisiera
deshazer con mi embidia, si pudiera.
Entre hydras, y harpias,
entre vivoras, y aspides pintados
passo enteros los dias,
desde aquel que baxamos desterrados
quantos con fiero invento
seguimos de Luzbel el pensamiento.
Entre incultas montañas,
habitacion de fieras espantosas,
sacan de mis entrañas
el corazon, serpientes venenosas,
que con embidia fiera,
me hazen siempre penar desta manera.
No soy lo que procuro,
mas soy quien à Joseph matar queria,
la que al alma aventurò,
hasta ocultarla en la tiniebla mia,
ò en el mismo profundo,
y soy por quien la muerte vino al mũdo.
Por mi fue perseguido
David, y el gran Jacob fue desterrado,
Abèl, por mì fue herido;
tambien por mi Sanson fue maltratado;
soy, sin razon, ni leyes,
sombra de las privanças de los Reyes,
Tomando el mortal velo,
de que viene mi espiritu vestido
piso otra vez el suelo,
perdiendo de pesares el sentido,
en ver que vn Carpintero
merezca ser esposo de tal Luzero.
Vn Carpintero embidio,
porque con mis estados quiere alçarse;
mirad quien da fastidio
à quien al mismo Dios quiso igualarse;
pues tema, que en el suelo
està la Embidia, Antipoda del Cielo.

A otro lado avrà otra peña, y della con el mismo estruendo sale Luzbel.

Luzbel. Estos montes del Tabor,
cuyas peñas encumbradas
compiten con las Estrellas
en su hermosura elevada.

Peñascosas pesadumbras,
azules bellas pizarras,
que mirais de Galilea
quanto su comorno abarca:
Montañas de Palestina,
de Idumea hermosas palmas,
arroyuelos, que al Jordan
buscais entre verdes plantas.
Aves, que morais en chopos;
fieras que habitais montañas;
vientos, que correis ligeros;
fuentes, que lançais las aguas;
laureles, que siempre verdes
lograis vuestras esperanças;
cedros, que espirais olores;
gomas, que vertcis fragrancias;
peñascos, que en vuestros senos
ocultais riquezas tantas;
tierra, madrastra del hombre,
y en que sus blasones pàran,
escuchad, estad atentos,
oìd que Luzbel os habla,
de cuya sobervia tiemblan
las infernales moradas.
Yo soy quien al mismo Cielo
alborotè con mis trazas,
escandalizè sus Orbes.
descompuse sus estancias:
mas ay de mi! què Miguèl
el brazo, y mano levanta,
diziendo: Quien como Dios?
y al dezir tales palabras,
haze que baxe al Abismo,
acompañado de quantas
quadrillas me obedecieron;
pero con mis fieras garras,
por empezar à vengarme
de su maquina estrellada
desencaxè los dos Polos,
eclypsè sus luzes claras.
Sabed, montes y selvas,
que traygo el alma abrasada
en mas ira, mas incendios,
en mas penas, en mas ansias,
en Mongibelos mayores,
en mas insufribles brasas,
en volcanes mas ardientes,
y en mas impacientes llamas:
Emb. Sossiega, Luzbel; què tienes?
Luzb. O Embidia; tu me escuchabas?
Emb. Què mucho que yo te escuche,
siendo de tu cuerpo el alma?
Luz. Pues sabe, amiga, que vengo
encendido en mortal rabia
de ver, ay de mi! *Em.* Tu tiemblas
Luzb. Tal es, Embidia, la causa.
Emb. Acaba, dime, que tienes?
de què te suspendes? habla.
Luz. Ya sabes como en la cima
desta desierta montaña
yaze entre palmas, y cedros
de Zacarias la casa,
donde en fertiles dehessas,
con no poca vigilancia,
sus pastores apacientan
tanta copia de manadas,
que muchas vezes las cumbres
se miran tan coronadas
de las canidas ovejas,
que parece que desata
el crespo Orion sus rigores,
segun se miran nevadas.
Esto digo, porque sientas,
ò Embidia, venturas tantas;
pero escucha otras mayores,
no entiendas que en esto pàran;
Ya tienes larga noticia
de como Isabel, la anciana
esposa de Zacarias,
vivia desconsolada,
por carecer de aquel fruto,
que paz de casados llaman.
Pues ya los Cielos permiten
(aqui el sufrimiento falta,
aqui la lengua enmudece,
y aqui faltan las palabras)

que

que la esteril sea fecunda,
y por mancera preñada
de vn infante, que aun sin verle,
haze estremecer el alma.
Emb. Mira, Luzbel, lo que dizes,
considera lo que habias,
que Isabèl, para fecunda,
peyna ya sobradas canas;
mal te informaste esta vez.
Luzb. No puede ser, que yo estaba
escuchando à vnos pastores
de tu ganado, y labrança
esta desdicha que admiro,
nunca de mi imaginada:
Mira tu aora si tengo,
Embidia, bastantes causas
para perder los sentidos;
que ya Dios sin duda traza,
vengativo contra mi,
que aquel rocio del Alva,
deseado de los Proferas,
por nuestra desdicha cayga.
Emb. No me bastaban mis penas?
mis embidias no bastaban,
sin nuevas desdichas, Cielos?
No soy yo quien embidiaba
de Maria, y de Joseph
aquella pureza rara?
Pues como aora de nuevo
nuevos volcanes inflaman
mi corazon embidioso?
Luzb. Aun essa es mayor desgracia;
Embidia. *Emb.* De què manera?
Luzb. Se presume (ay suerte avara)
que ha de ser esta Doncella,
que mi cabeza quebranta,
la Aurora del Sol Divino,
pues es Dios. *Em.* Desdicha brava!
Luzb. Aconsejame tu, Embidia,
dime, què quieres que haga,
en pena tan rigurosa?
dame algun consuelo; habla.
Emb. Para salir destas dudas,
yo digo que demos traza,
preguntando, è inquiriendo,
con astucia, y vigilancia,
si las profecias se cumplen,
tantos siglos anunciadas.
Luzb. Y di, quando esso suceda,
què podèmos hazer? *Emb.* Calla;
y dexame hazer à mi.
Luzb. Yà perdì las esperanças,
sigue mis passos, Embidia.
Em. Yà testigo. *Luz.* En mis entrañas
llevo todo vn Mongibelo.
Emb. Y yo vn volcan en el alma. *Vans.*

Sale Maria con vn libro en la mano.

Mar. Si a David en riquezas excediera;
y quanto el mundo abarca fuera mio,
à ti, Dueño, y Señor de mi alvedrio,
con humildad profunda lo ofreciera.
Mas possible, mi Dios, tener quisiera;
si bien, de las riquezas me desvio,
porque con voluntad, y afecto pio
en dar al pobre, à ti me pareciera.
Solo desea el alma darte gusto,
mi gusto, Dios immenso, es agradarte;
y agradarte, Señor, serà quererte:
Quererte tengo siempre, pues es justo,
justo es servirte junto con amarte,
y el amarte, Señor, por merecerte.
Quiero, mientras que mi esposo
se ocupa en su honesto oficio,
bolver al dulce exercicio
deste libro misterioso;
que aunque ya el Sol al Ocaso
parece que và llegando,
y la noche caminando
con apresurado passo,
podrè, mientras anochece,
leer del santo Isaias
las divinas Profecias,
en que el alma se enriquezè.

Sientase, y pone el libro sobre vn bufete, y lee en èl.

Lee. Nacerà de vna Doncella,

mas

mas limpia que el mismo Sol,
mas que el oro en el crisol,
y mas que la Luna bella
el Verdadero Mesias,
que serà el Verbo Divino,
y quien cerrarà el camino
de nuestras melancolias.
Quedarà como el cristal,
en quien el Sol reverbera,
que atravessando su esfera,
no dexa alguna señal.
Como el alma no suspendo
en estas contemplaciones?
en tan divinas razones
como el corazon no enciendo?
Dichosa tu, Virgen Santa,
pues madre mereces ser
del mismo que te dà el ser,
de aquel que al Infierno espanta.
Benditas mil vezes sean
las entrañas que merecen
tener aquien obedecen
quanto los Orbes rodean.
O quien tan dichosa fuèra,
(tanto mi lengua te alaba)
que ser mereciera esclava
de la que à ti te sirviera!
Llegue ya el dichoso dia,
y la venturosa hora
que de ti, Divina Aurora,
nazca el Sol, dando alegria.

Tocan chirimias, y baxa San Gabriel en una nube.

Gab. Dios te salve, Maria,
toda llena de gracia,
pues la Tercer persona
te ilustra con sus alas.
El Señor es contigo,
Pura, Divina Infanta,
pues le enamoras tanto,
que à tus entrañas baxa.
Bendita tu mil vezes,
luciente Estrella clara;
entre quantas mugeres
hijas de Eva se llaman,
pues sola exempta fuiste;
pues fuiste preservada
de la culpa primera,
de la primera mancha;

Mar. Quien eres, bello Joven,
que confusa, y turbada
me tienen tus razones,
me dexan tus palabras?

Gab. Yo soy, dulce Maria,
el menor de la Casa
del Salomon Eterno,
à cuya Soberana
Magestad obedecen
el Cielo, Tierra, y Agua,
y aun el mismo profundo
en su tiniebla opaca.
Mandame que te diga
en tan alta Embaxada,
que quiere hazerse hombre
en tus puras entrañas.

Mar. Como puede ser ello,
si à Dios le di la palabra
de observar la pureza,
permaneciendo casta?

Gab. El, como Dios, lo sabe,
que mi humildad no alcança
tan encumbrados buelos,
maravillas tan altas.
Solo decirte puedo,
que tiene reservada
el Espiritu Santo
à si mismo esta causa;
èl solo, Reyna mia,
es quien darà la traza,
dando el consentimiento
tu Deydad mas que humana.
Tu sola, hermosa Virgen,
mereces ser llamada
Madre de Dios Eterno,
por tus virtudes raras.
Y no te cause duda

ver-

verte pura, è intacta;
que Dios los impossibles
facilita, y allana.
Y en fee desta verdad,
permanece preñada
Isabel, prima tuya,
en su edad mas anciana.
Y assi, el Divino Infante,
que de ti al Mundo nazca,
le llamaràs Jesus,
nombre que alegra el alma.

Mar. Pues postrada en el suelo,
digo que soy la Esclava
del Señor que te embia,
y mi humildad ensalça.

Hincase de rodillas, tocan chirimias y en acabando, canta la musica.

Musi. Et incarnatus est de Spiritu
Santo ex Maria Virgine.

Gab. Con esto, à Dios te queda,
que à mi eterna morada
voy alegre, y gozoso,
rompiendo esferas claras.

Buela el Angel, y sale San Joseph.

Jos. Valgame Dios! de donde
procede luz tan clara?
quien causa estos candores?
quien tanta gloria causa?
Absortos los sentidos,
discurriendo la casa,
busco mi amada Esposa
con amorosas ansias.
Pero en su quarto (ay Cielos!)
en el suelo postrada,
en extasis divino
suspensa tiene el alma?
Tanto Sol miro en ella,
que dà vista turbada,
ciegamente se ofusca,
dulcemente se abrasa.
Què musica divina!
sin duda el Cielo baxa
à la Tierra su gloria,
ò venturosa casa!
Pareceme que veo
otra segunda Escala,
como Jacob mi abuelo,
al despuntar el Alva.
Pero ya, buelta en sì,
del suelo se levanta,
las mexillas hermosas
en rosicler bañadas.

Mar. Valgame el santo Cielo!
esto que por mi passa,
es ilusion, ò sueño?
no, verdades claras.
La mitad de la noche
debe de ser sin falta,
quiero ir à recogerme:
Joseph? *Jos.* Esposa amada,
como tan tarde estais,
Señora, levantada?
acaso es accidente?

Mar. No esposo, que ocupada
en mi oracion estuve:
si le dirè la causa? *A part.*
No me parece justo,
que Dios me lo mandarà,
si gusto recibiera;
pero pues no lo manda,
no convendrà; y assi,
dissimulèmos, alma.

Jos. Visteis, Señora, acaso,
no ha mucho, nuestra casa
bañada en tanta lumbre,
que entendi, se abrasaba?
y tan dulces acentos,
tan divinas fragrancias,
que pareciò que el Cielo
à Nazarèth baxaba?

Mar. Y vos, Joseph, lo visteis?

Jos. Si, Esposa, porque estaba
con la importuna sierra
cortando algunas tablas;
y como de improviso
tanto esplendor miraba,

el que nuestro alvergue
incendios assolaban.
Turbème, y temeroso
de la fatal desgracia,
à libraros venia
de las vorazes llamas.
Ma. Los desvelos à vezes
fabrican mil fantasmas,
ilusion fue sin duda.
Joseph. Assi lo creo, basta.
Dissimular intento, *à parte*
que pues no se declara,
celestiales afectos
oprimen sus palabras.
Ay divina hermosura!
Ay Virgen limpia, y casta!
què bien en vos se emplea
esta Angelica salva!
Ma. Joseph? *Jos.* Dulce Maria?
Mar. Infinito estimàra
tener de vos licencia,
aunque jornada larga,
para ver à mi prima
Isabel, que preñada
està de algunos meses,
segun soy informada.
Y assi esposo, quisiera,
si acaso no os enfadan
mis humildes deseos,
partir à visitarla.
Ios. Esso dezis, Señora?
poca es la confiança
que de mi amor teneis,
puesto que assi repara:
mas como, siendo esteril,
goza de dichas tantas?
Mar. Es Dios quien lo permite.
Joseph. Quien su poder no alaba?
Bien es que os recojais
antes que rompa el Alva;
que en quanto à la partida,
Señora, os doy palabra,
que, por serviros, quede
prevenida mañana,
que de aqui à Galileà,
aunque larga jornada,
quiè mas que à si os adora,
riendiendo os irà el alma.
Y assi, estad satisfecha,
que nada os harà falta,
porque viniendo este Cielo,
las selvas, y montañas,
prados, y caserias,
aldeas, y cabañas,
rendiràn sus esquilmos
à vuestras bellas plantas.
Las aves en el viento,
los pezes en las aguas,
ofreceràn sus vidas
à vuestras luzes claras:
tambien su dulce fruto
las palmas encumbradas
rendiràn, porque siempre
vos os lleveis la palma.
Mar. No assi deis los favores,
cessen las alabanças,
que en vos ser lisonjero,
es, primo, grande falta.
Ios. El casto amor que os tengo,
nunca lisonjas trata.
Maria. Assi lo creo; à Dios.
Jos. Que os guarde edades largas.
Vanse, y salen Isabel, y Tamar.
Isabel. Vistiose yà tu Señor?
Tamar. Ya pienso que està vestido.
Isabel. Pues ponte luego à amassar,
si acaso tienes cernido,
que podrà ser que la gente,
como suele de continuo,
venga del monte, y no halle
recado. *Tam.* Muy biè has dicho.
Raquèla està recentando,
y yà el horno està encendido;
con que puedes descuydar:
como te sientes? *Isabel.* Alivio
tiene el alma tan immenso,

qual nunca en muger se ha visto.
Tam. No ay à quien no admire el caso.
Isab. Yo tambien, Tamar, le admiro,
dando gracias cada instante
al Cielo, de quien recibo
favores tan soberanos,
tan admirables auxilios.
Solo ver à Zacarias
mudo, me causa fastidio,
mas no ay placer sin pesar.
Tam. El Cielo verà propicio
la razon de tu dolor.
Isab. Mucho he llegado à sentirlo;
pero como Dios lo haze,
(à cuyo gusto me humillo)
tan conforme vivo en èl,
que yà su gusto es el mio:
y assi, vengan aflicciones,
que yo humilde à su servicio,
sin resistencia en los males,
su voluntad no resisto.

Sale Aminadab,

Amin. Dame, Isabel generosa,
(assi vivas largos siglos)
atencion à mis palabras,
oye atenta; te suplico,
la nueva de mas contento,
y de mayor regocijo
que avràs tenido en tu vida.
Isab. Pues bien, di, què ha sucedido,
Amin. Sabe, que de Nazareth,
por dilatados caminos
Maria, y Joseph su esposo
à visitarte han venido.
Isab. Què dizes? hablas de veras?
Amin. Digo que yo los he visto,
y aun hablado. *Isa.* Donde quedan?
Amin. Al pie destos altos riscos,
Atlantes desta montaña,
junto al apacible rio,
que la fimbria besa, y baña
de su argentado vestido.
Venia Maria hermosa
en vn rudo jumentillo;
tan vfano en verle opresso
con aquel peso divino,
que parece que dezia,
aunque sin razon, ni aviso:
Humillaos montes, que traygo
toda la gloria conmigo.
Traìa en su hermosa cara,
texida de blanco lino,
vna roca, rebozada
al descuydo, y sin aliño.
Salian por el rebozo
tal vez los cabellos rizos,
à cuyo esplendor, Apolo
parò sus rayos corrido.
Ha visto al amanecer
abrirse los blancos lilios,
llenos de aljofar, y perlas,
de la Aurora desperdicios?
Has visto los cinamomos
por estos valles floridos?
has visto claveles toxos?
has visto hermosos narcisos?
Pues floridos cinamomos,
lilios, y claveles finos,
narcisos enamorados,
y de la Aurora el rocio,
en comparacion de aquella,
à cuya Deydad me humillo,
sombro obscura parecieron,
y breve luz el Sol mismo.
Y para mas alabarla,
aunque con grosero estilo,
has visto al Sol en los brazos
del Alva reciennacido,
entre nubes, que parecen
corneirinas, ò zafiros,
con cuya vista los campos,
y los arroyuelos limpios,
ostentan mas lozania,
y adquieren mayores brios?
Pues con mayores candores,
y con mas brillantes giros,

daba

dava vida, daba ser,
dava gloria, dava alivio
a los prados, à las fuentes,
à las selvas, à los rios,
à los pagos, y dehesas,
à los valles, à los riscos,
à las montañas, y arroyos,
aquel Oriente divino.
Preguntòme el casto esposo,
si era muy largo el camino,
desde alli hasta vuestra casa?
de la distancia advertilo;
y sin detenerme mas,
dexando el blonco cabrio,
por ganar estas albricias,
à darte cuenta he venido.

Isab. Quien mereciò gloria tanta!
quien tal dicha ha merecido!
avisad à Zacarias,
dadle por señas aviso
de tal ventura, y tu luego,
vè al monte, y trae dos cabritos,
los mejores del ganado;
y porque la nueva estimo,
(aunque no soy liberal
al placer que he recibido)
veinte ovejas te presento.

Amin. Vivas, Habèl, los siglos
del paxaro, que en Arabia,
entre aromas, de sì mismo,
aunque abrasado, renace,
siendo à vn tiempo padre, y hijo,
tus bienes aumente el Cielo.

Tam. Y di, no avrà regocijos,
luchas, bayles, y otros juegos;
con que poder divertirlos?

Isab. Es razon, camina luego,
y trae lo que tengo dicho,
y vengan los ganaderos
que assisten en los apriscos,
à solemnizar tal bien.

Tam. Estàs contenta? *Isab.* Infinito:
si tardaràn en llegar?

Amin. No es possible.
Vase Aminadab, y Tamar.

Isab. Ay dulzes premios!
pero como me detengo,
y no salgo à recibirlos?
Al ir se a entrar, sale Maria, y à vn tiempo se abraçan las dos.

Mar. Salveos Dios, amba prima:

Isa. Què es esto q̃ en mi he sentido;
que el alma en gloria se inflama,
y me eleva los tenidos! *à part.*
Parece que en mis entrañas
no cabe el pequeño niño,
segun la inquietud que tiene.
De quando acà he merecido,
que de mi señor la Madre
visite mi alvergue indigno:
Bendita sois, tal Señora,
y el fruto tambien bendito
de vuestro dichoso vientre;
por los siglos de los siglos.
Que el Cielo me ha revelado
(aunque indigna) de improviso
de vuestras Puras Entrañas
este tesoro infinito.
Ya de Moyses, è Isaias
los deseos se han cumplido,
con que al Cielo importunavan;
con lagrimas, y suspiros,
diziendo: Nubes, lloved
el soberano rocìo;
Cielos, embiad al Justo,
tantos siglos prometido.

Maria. Ama prima, al Señor,
que ensalço, alabo, y bendigo;
magnifica el alma mia,
por tan grandes beneficios;
de mi humildad se agradò,
y tanto le satisfizo,
que teyterando promessas,
quiso ensalçarme benigno.

Isa. Y Joseph d onde quedò?
Sale Joseph.

Jos. Yà Joseph llega à serviros.
Isab. Dadme los brazos, Joseph.
Jos. Con ellos el alma os rindo.
Isab. Perdonad, por vida mia,
el no aver antes cumplido
con mi obligacion. *Jos.* Señora,
fuera en mi gran desvarìo
reparar en essos puntos;
si bien, el favor estimo.
Isab. Bien serà que descanseis
del trabajo del camino;
y assi, vamos allà dentro,
entrad parientes queridos.
Mar. Vamos, prima de mis ojos.
Isa. Vamos, niña de los mios,
y aun de los ojos de Dios,
pues ha tanto que os ha visto,
à quien llamaràn las gentes,
en los venideros siglos,
para mas eternizaros,
la Aurora del Sol Divino.

JORNADA TERCERA.

Sale Joseph.

Jos. Cielos, en què han de parar
mis sospechas, y recelos?
tan amargos desconsuelos,
què consuelos han de hallar?
Mi esposa avia de agraviarme?
Maria avia de atreverse
à injurarme, y à ofenderse?
à ser libre, y à matarme?
Yo sin honor, y sin vida?
mi amada esposa preñada?
su lumbre pura eclypsada;
y su castidad perdida?
No puede ser, no lo creo;
detente, lengua importuna,
no digas blasfemia alguna,
aunque tal indicio veo.
Que yo jamàs he mirado
en su limpia honestidad
licenciosa libertad,
ni aun assomo de pecado.
Pues como se compadecen
preñèz, y virginidad?
avra quien dè claridad
à mis dudas, porque cessen?
Avrà quien dè desengaño
à mi afliccion? No es possible:
viòse pena mas terrible!
viòse rigor mas estraño!
Què puedo hazer (ay de mi!)
què la congoxa me acaba?
no me deis pena tan brava,
Cielos, en què os ofendi?
Si à mis deudos cuenta doy
del caso, mi mal procuro,
porque la vida aventuro
de quien adorando estoy.
Pues què puedo hazer? ay triste!
Si serà mejor dexarla?
Pues podrè de mi apartarla?
O quanto el amor resiste!
Yo sin mi Esposa vn instante?
yo sin Maria vna hora?
yà el alma vn instante llora
por eternidad distante.
En confusion tan notable,
Dios mio, què puedo hazer;
porquè tal me llego à vèr,
con rigor tan insacrable,
tanto llega à atormentarme
esta dudosa afliccion,
que entiendo que la razon
ha de venir à faltarme.
Pero yà sin resistencia,
dize el honor, que me ausente;
mucho el corazon lo siente;
tened, corazon, paciencia:
que es menos dolor morir
ausente en penas, y enojos
que estàr viendo con los ojos
la duda en que he de vivir.
Quiero entrar à disponer

mi

mi rigurosa partida;
y assi, vamos, triste vida,
à anhelar, y padecer.
Quedaos à Dios, pobre casa,
mal dixe, pobre, que en ella
dexo la joya mas bella,
que el alma, y corazon me abrasa:
Dexo à la hermosa Maria,
de la Aurora luz temprana,
Alva excelsa, y soberana,
bella emulacion del dia. *Vase.*

Baxan por vn monte Aminabat, y Palmira, labradora muy bizarra.

Pal. Prosigue el dulce cuento.
Amin. Fue, Palmira, el contento
de su prima Isabel tan sin medida,
que el gozo pudo violentar su vida:
Andaban los Zagales sin sentido,
todo era bayles, musicas, y ruydo:
las montañas ardian
con los fuegos, q̃ à mano se encendiã,
haziendo los Baqueros, y Zagalas
ostentacion de sus vistosas galas,
señalandose mas el que podia
en festejar la Celestial Maria,
y dichoso el Pastor que se ocupaba
en su servicio, si algo le mandaba.
Tres meses assistiò la Niña hermosa
à su prima Isabel, tan cuydadosa,
que apenas de sì misma se acordaba:
yà por horas el parto se esperaba
de la segunda Sara, y ya los Cielos
quisieren que goze sin de sus desvelos.
Llegò la hora, pues, tan deseada,
los dolores la oprimen, y obligada
al comun censo gime, y se lamenta:
animala Maria, ella se alienta,
y entre temores, ansia, y regocijo,
al Mundo nace el deseado hijo.
Quererte referir la alegria,
que causò à la montaña aqueste dia,
fuera hazerlo impossible:
solo dirè, que hasta lo insensible,
con igual alborozo, y sentimiento,
daba clara señal de su contento.
Por toda Palestina, y Galilea,
sin perdonar la mas humilde Aldea,
de la fama el orgullo dilatado
ocasionò, que en passo acelerado
visitassen la esteril, ya fecunda,
sus parientes, y amigas con profunda
admiracion del no pensado caso.
Mi dueña Zacarias, nunca escaso,
sino del habla q̃ le embargò el Cielo,
agassajando con humilde zelo
al deudo, al conocido, y al pariente,
por señas dize lo que el alma siente.
Ocho vezes diò luz el Sol hermoso
al emisferio en curso presuroso,
quando la parentela se dispone
à la circuncision, y el nombre pone
del mundo Zacarias al infante:
dizenselo por señas, y al instante
tomòla pluma, y escriviò su nombre,
diziẽdo en pocas letras, Juã se nõbre,
restaurando al instante Zacarias
el habla yà perdida tantos dias.
La casa en este gozo estaba, quando
la Divina Maria, deseando
bolverse à Nazareth, licencia pide,
y de sus dos parientes se despide.
Llora Isabel, Maria se enternece.
Zacarias de nuevo se enmudece,
tambien Joseph se aflige,
nadie en el llanto, y pena se corrige,
siendo tan vehemente,
que entendimos morirnos de repente;
Pero como Maria
el afecto, y amor agradecia,
con risueño semblante nos miraba;
y de merced las vidas nos dexaba.
Partiose, al fin, Maria, acompañada
del Cielo (quien lo duda) regalada
de Paraninfos, que la assistirian,
y que de su custodia servirian.
Finalmente, à mi dueño Zacarias

pedi licencia, y luego à pocos dias,
para cobrar de mi querido tio,
tu padre, vn resto que debia al mio
de los dineros que le diò prestados,
quando vino à Belèn con su ganado,
lleguè à este mõte, vi tu Cielo hermoso:
y de saber quien fuesses cuydadoso,
supe que eras mi prima (què ventura!)
admirè tu beldad, gracia, y cordura,
quisimonos à vn tiempo (dicha inmẽsa!)
y sin ser menester la recompensa
que Labàn de su yerno pretendia,
tu padre nos casò sin darme à Lia.
Pal. Tanto gozo me has dado,
querido primo, quanto deseado
el mysterioso cuento de mi ha sido.
Ami. Para mañana tengo prevenido
otro discurso, no menos gustoso
à tu padre Nacor, que deseoso
de oìr sucessos tales,
combidò los Baqueros, y Zagales
mas cuerdos, y advertidos,
para que participen sus sentidos
de los bienes que el Cielo
en el presente siglo ha dado al suelo.
Palm. Siendo tu tan leìdo
en las Divinas Letras, justo ha sido
el combite que ha hecho,
de tu Divino ingenio satisfecho.
Amin. Siempre me favoreces.
Pa. Esto primo es lo menos q̃ mereces.
Amin. Yà parece que es hora
de juntar el ganado, que el Sol dora
con presuroso passo
las dilatadas calles del Ocaso.
Palm. Pues vèn, recogerèmos
las ovejas, y al valle caminèmos
por esta senda amena,
poblada de mastranços, y verbena;
vamos, querido esposo.
Ami. Vfano voy de nõbre tan dichoso.
Vanse, y sale Joseph en trage de camino.
Jos. Abre la rosa, à imitacion del Alva,
corriendo de esmeralda las cortinas;
haziendo al Sol la salva,
sus encarnadas hojas matutinas;
tan fragantes, y bellas,
de Apolo rayos, de la Aurora Estrellas.
Las aves se levantan, y la noche,
apresurando el passo và à ocultarse,
y al partir, en su coche
el padre de Faeron sale à pasearse,
bañando de luz pura
la parda sombra de la noche obscura.
Con el ganado sale soñoliento
el grossero pastor de la cabaña,
y aunque le hiere el viento,
camina cuidadoso à la montaña,
adonde passa el dia
al ayre, al yelo, y à la escarcha fria.
El Labrador con el arado frio
el fuerte tiempo del Invierno passa,
y al caluroso Estio
toma la hoz, por mas q̃ el Sol le abrasa;
y en fin, despues aplica
à la trox ancha la cosecha rica.
Mira erizado el paxarillo tierno,
melancolico, triste, y afligido,
que sintiendo el Invierno,
se abriga entre las pajas de su nido;
luego el Verano mira,
cantale versos, y su voz admira.
Yo solo (ay suerte avara!) sin descanso,
entre dudas, temores, y desvelos,
assi el discurso canso;
tanto afligen à vn triste desconsuelos,
y mas si en su fortuna
no espera hallar declinacion alguna.
Huyendo de mi mismo,
salgo de Nazareth, mi esposa dexo,
y en el confuso abismo
de tan penosas dudas, sin consejo,
à los montes me vengo,
sin saber donde voy, ni lo que tengo.
Pero què sueño es este, me obliga
à descansar, quando penando muerto?

ya es fuerça no prosiga
mi camino, que intenta lisongero,
con caricias iguales.
dar suspension al curso de mis males.
Echase à dormir, y sale el Angel Gabriel.
Cab. Joseph, hijo de David,
oye atento mis palabras,
y pues los del cuerpo duermen;
abre los ojos del a ma.
Yo soy Gabriel, à quien Dios,
Suprema Magestad Sacra,
à consolarte me embia
desde su luciente Alcazar.
No temas, porque à tu esposa
la consideres preñada,
porque es Dios el dulce fruto
de sus divinas entrañas.
No por obra de varon
concibiò, sino por gracia
del Espiritu Divino,
de que enriqueze su alma.
Esta es aquella Doncella
del mundo tan deseada,
celebrada de Profetas,
llamada de Patriarcas.
La Zarça que viò Moyses,
de la lumbre apoderada,
sin consumirse jamàs
al incendio de la llama.
La que siendo siempre Virgen,
su integridad siempre salva,
parirà al Verbo Divino.
vestido de carne humana;
à quien llamaràs Jesus,
luego que su gloria nazca
al Mundo, para remedio
de la primera desgracia,
Buela el Angel, y despierta Joseph.
Jos. Valgame el Dios de Israel!
es esta dicha soñada?
es ilusion del deseo?
no es posible: espera, aguarda,
Paraninfo de los Cielos,
què me dexan tus palabras
atonitos los sentidos,
y llena de gloria el alma.
Ay desengaño dichoso,
quan justamente te llaman
antidoto en las sospechas,
de què el dicurso se engaña!
Ay Maria, Mar sereno
en mis mayores borrascas;
què atrevimienio fue el mio
de imaginaciones vanas?
Quien mereciò igual ventura?
quien mereciò dichas tantas?
Yo padre del mismo Dios?
quien esto escucha, què aguarda?
què aguarda, que no se arroja
à aquellas virgineas plantas,
y humilde el perdon la pide,
postrado à sus luzes claras? *Vas.*

Sale Maria.

Mar. Divino Hazedor
del Cielo, y la Tierra,
sin fin, ni principio,
Magestad Eterna.
Tu, que en mis entrañas
Niño te aposentas,
siendo el Cielo corto
para tu grandeza.
Dios incomprehensible,
Soberana essencia,
Padre de las cosas,
Fortaleza inmensa.
Bien vees, Rey Eterno,
la afliccion, y pena
que à mi casto esposo
el alma atormenta.
Tengan desengaño
todas sus sospechas,
salga de las dudas
en que se desvela;
que no es bien, Dios mio,
que mi honor padezca,
siendo tu la causa

de

de tan alta empressa:
Que à entender, Señor,
que creida fuera,
yo me declaràra,
yo me defendiera.

Sale Joseph.

Ios. Divina Maria,
dulce amada prenda,
mas pura que el Sol,
y que las Estrellas,
à quien los dos rayos
de la Luna bella
sirven de contornos,
que tu planta huella.
Ciprès levantado,
de tanta excelencia,
que llegas à Dios
con la cima excelsa;
encumbrada Palma,
que nos representan
de tu castidad
la mayor grandeza.
Pacifica Oliva,
Fuente de Clemencia,
Pozo de humildad,
de los Cielos Puerta;
Jardin deleytable,
donde se recrea
Dios, pues baxa al mundo,
y en èl se aposenta.
Torre inexpugnable
de tu fortaleza,
Templo de virtudes,
Rosal de pureza,
Escala del Cielo,
Espejo, en que muestras
de tu alma Virgen
la idracta pureza;
Nave Celestial,
que al Puerto navegas,
el Mar en bonança,
llena de riqueza.
Yo confiesso humilde
mis inadvertencias:
pero quien (ay Dios!)
tal dicha creyera?
Quien imaginàra,
Divina Princesa,
que Dios se pagàra
de nuestra pobreza?
Como, dulce Esposa,
no me disteis cuenta
de gloria tan grande?
de tan gran riqueza?
Dudasteis, Señora,
que credito diera
à vuestras palabras?
impossible fuera;
que à vn Angel creì,
y es clara evidencia,
que pues le excedeis,
mas bien os creyera;
quando considero,
candida Azuzena,
que en vuestras entrañas
Dios hombre se estrecha,
llegar à adoraros,
Señora, quisiera;
como à Relicario
de su Omnipotencia.
Ma. Dios, amado Esposo,
cumpliendo promessas,
mi pobreza busca,
y olvida riquezas.
Madre quiere humilde,
y que el padre sea
pobre, como vos,
y de igual pureza:
mas por dicha oìsteis
vn pregon, que altera
el vulgo, en que manda
Otaviano Cesar,
que al origen vayan
de su descendencia
los varones que,
sus vassallos sean,
para registrarse;
porque ver intenta
por igual camino
quantos le obedezcan.
Ios. El mandato he oìdo,
no con poca pena,
por veros preñada,
y à ver de ser fuerça
partir à Belèn,
donde la cabeza
de nuestro linage
su blason ostenta,
porque de David,
Santo Rey Profeta
el origen tiene
nuestra descendencia:
y de aqui à Belèn
ay treinta y dos leguas;
y si he de llevaros
como el alma intenta,
del cruel Diziembre
ya veis la clemencia.
Ma. No os aflija nada,
que sin duda ordena
Dios este camino
para gloria nuestra;
y assi, prevengamos
lo que mas convenga
para la partida,
pues partir es fuerça.
Ios. Ay amada Esposa,
quien poder tuviera
para regalaros,
pero son mis fuerças
tan cortas, bien mio,
que afligirme es fuerça.
Ma. No os fatigue nada,
nada os entristezca,
pues nos acompaña
Jesus.
Ios. Dicha inmensa

Vanse los dos.

Sale Luzbel huyendo, y el Angel Gabriel con vna espada desnuda tràs èl.

Gabr. Què tengas atreyimiento,
indomable bestia fiera,
à entrar en Belèn tan libre,
y ponerte en mi presencia?
Què donde ha de nacer Dios,
tomando mortal librea,
para redimir al Mundo,
tan ossadamente llegas?
Sal fuera, monstruo infernal,
sal de Belèn, vil culebra,
que no han de valer tus trazas,
por mas que te desvanezcas.

Luz. Siempre has de ser mi contrario?
siempre has de darme molestias?
en què, Gabriel, te ofendi?

Gabriel. No te valgas de cautelas,
Dios al principio del Mundo
te maldixo, bien te acuerdas,
quando Deydad te ensalçabas.

Luz. Dexame, no me refieras
lo que he sido. *Gab.* Por què no?

Luz. Porque mis bienes me acuerdas,
y yà apetezco los males,
aunque impossible parezca.

Gab. Pues di, Cherub engañoso,
què pretendes, ò què intentas
hazer en Belèn? *Luz.* Dar trazas
(yà que escusarse no pueda
la venida del Mesias)
como muchos no la crean,
y en los venideros siglos,
que la devocion se pierda
del Nacimiento de Christo.

Gab. No has de poder, aunque quieras,
borrar devocion tan santa;
y porque tu engaño veas,
escuchame en profecia,
los Santos que te haràn guerra,
adorando este Mysterio
con alma, y Fè verdadera.
En los peñascos de Egypto,
entre incultas asperezas,
habitarà, por tu mal,
vn Geronimo, que tenga
en sus ombros, qual coluna,
la Magestad de la Iglesia.
Este, por su devocion,
verà la Divina essencia
en vn Pesebre nacido,
y compondrà à su grandeza
vnos Maytines, que cante
la Iglesia en su ilustre Fiesta.
Tambien serà su devoto
con iguales excelencias
vn Ildefonso Divino,
que assimismo la pureza
de aquella impecable Virgen,
à pesar tuyo, defienda.
El gran San Juan Damasceno,
y otro, que apellido tenga
Chrisostomo, y San Anselmo,
y vn San Agustin, que pueda
quanto el Sol llena de luzes
fiarse de su eloquencia.
San Dionisio Areopagita,
San Buenaventura, immensa
serà la que le dè el Cielo,
por su erudicion, y letras.
Y vn Bernardo Celestial,
cuya humildad, y limpieza
no avrà lenguas que las diga,
ni quien escrivirlas pueda:
Quien de la Sagrada Virgen
predique las excelencias,
y à pesar del mismo Infierno,
acredite su pureza;
quien merecerà sus pechos,
bebiendo el precioso nectar
que ha de dar sustento à Dios
Hombre mortal en la tierra;
quien por su gran devocion,
visible en vn sueño vea
nacido segunda vez
al Niño Dios, de quien tiemblas;

quien por su. *Luzb.* No digas mas,
que me quibras la cabeza,
y en vano te estàs cansando.
Gab. Pues di, no es bien te estremezcas
de oir tan fuertes contrarios?
Luz. Gabriel, son muchas mis fuerças;
tu verás, à oposicion
de todos, ya que me aprietas,
los que negaràn, que Dios
ha venido al mundo. *Gab.* Cierra
la infernal boca, dragon,
no muevas la infame lengua,
que por los Divinos Cielos,
y por las criaturas bellas
que assisten, llenas de luz,
en sus lucientes Esferas,
que te haga mas pedazos,
y te resuelva en mas piezas,
que atomos enseña el Sol
en su brillante madexa.
Luzb. Dexa, Gabriel, valencias,
que son mis fuerças immensas;
quien como yo en el poder?
Gab. Quien como Dios, bestia fiera?
Dale con la espada.
Luzb. Venciste Gaçriel, venciste,
solo esse nombre pudiera
desvanecer mi arrogancia,
y deshazer mi sobervia. *Hundese*
Gabr. Surca abrasadoras llamas,
blasona sobervio en ellas,
y quantos rebeldes sigan
tu opinion, de engaños llena. *Vas.*
Salen Maria, y Joseph de camino.
Jos. Aunque mas dissimuleis,
Maria hermosa, el trabajo
que padeceis por camino
tan aspero, y dilatado,
bien me dize vuestro rostro;
en roxo carmin bañado,
la fatiga que llevais,
que no es mi menor cuydado:
pero presto llegarèmos
adonde tenga reparo
vuestro cansancio, Maria;
no desmayeis, animaos,
que yà miro de Bien
las Torres, y muros altos,
y el Alcazar de David
en su altivez levantado:
Y en llegando allà, quien duda
que nuestros deudos, mirando
essa divina hermosura,
esse Cielo Soberano,
essa honestidad que admiro,
essa pureza que alabo,
no procuren generosos,
su voluntad ostentando,
con amorosas caricias,
y particular cuydado,
la mesa para el sustento,
y el lecho para el descanso?
Tres dias ha que venimos
peregrinos, caminando
à pie, con poco remedio,
à obedecer à Otaviano:
que aunque no hablaba con vos
el riguroso mandato,
celestial acuerdo fue,
en Nazareth no dexaros;
mas yà permiten los Cielos,
que las murallas veamos
de la Ciudad venturosa,
donde aveis de aposentaros:
Ea, Divina Señora,
apresurad mas el passo,
que la obscura noche viene,
y el dia nos và faltando.
Mar. No el cansancio, no la nieve;
no los vientos destemplados
me dàn tal pena, Joseph,
como el miraros cansado:
porque quien lleva en el pecho
auxilio tan soberano,
es impossible que pueda
padecer ningun trabajo:

Vos si, Señor, le tendreis,
pluguiera à Dios, que excusarlo
pudiera yo à costa mia,
y por vos, Joseph, llevarlo.
Jos. Ay esposa de mi vida,
y quien pudiera libraros
de los inclementes yelos,
que assi nos estàn cercando!
Y vos, Divino Señor,
que tambien peregrinando
acompañais mi pobreza,
por los montes disfrazado,
hecho pechero del hombre,
pediendo, mi Dios, libraros,
pos vuestra antigua nobleza,
de ser assi molestado.
De agenas deudas quereis,
Divino Niño, encargaros,
sin advertir si el deudor
con el credito ha quebrado?
Mas quien dudàra, amor mio,
que vos lo tendreis mirado,
y que quereis padecer,
por librar al hombre ingrato?
Yà, de valiente Leon,
os bolveis Cordero manso,
de Aguila Real en Paloma,
que paz anuncia, y descanso.
Yà se acabò vuestra ira,
ya no, fulminando rayos,
rendis con vn Angel solo
Exercitos de Soldados.
Yà misericordias todo,
las promessas reiterando,
baxais desde vuestro Trono
à libertar los esclavos.
Yà, Divino, Emanuel,
los deseos se han logrado
de los que en el Limbo obscuro
os esperan tantos años.
Llegue yà el dichoso dia
que hade causar gozos tantos
al Cielo, al Limbo; y la Tierra
vuestro nacimiento santo.
Mar. Transformados en tal gloria,
sin pensar hemos llegado
à Belèn. *Jos.* Gracias al Cielo,
que yà, dulce Esposa, estamos
donde descansar podreis
de camino tan cansado.
Mar. Infinita gente acude.
Jos. Vamonos, pues, apartando
de su tropel; pero aqui
vive, sino es que me engaño,
vn amigo, que en amor
es mas que si fuera hermano;
quiero preguntar por èl.
Llama à la puerta, y dice dentro Joab.
Joab. Quien la puerta està quebrando?
somos sordos por ventura? *Sale.*
Quien es? *Joseph.* O amigo caro,
què gusto me ha dado el veros
con salud? dadme los brazos.
Ioab. Por ventura, vuessarced,
se viene acaso burlando?
porque aqui no se permite
chacota, porque yo. *Jos.* Passo,
señor, que no vengo, à fee,
à daros ningun enfado,
antes à serviros vengo:
juntos, Ioab, nos criamos;
à Ioseph no conoceis?
Ioab. De ello me estoy espantando:
digo que en mi vida os vi,
vive el Cielo, ni aun hablado.
Ioseph. Basta, guardeos Dios, señor;
Ioab. Por Dios gracioso despacho;
què bien que sabe fingir!
levas conmigo? *Vase.*
Ioseph. Què engaño
es el confiar en el hombre?
bien se mira en este caso:
vamos adelante, Esposa.
Mar. No os afligais, primo amado,
que Dios no dexò remedio.
Ios. En su piedad voy fiado.

aqui vive vn deudo nuestro?
Mar. Llamad, pues.
Joseph. Llego temblando. *Llama.*
Ha de casa? *Ioran dize dentro.*
Ioran dentro. Quien dà golpes?
Joseph Gente de paz? *Sale Ioran.*
Ioran. Sois acaso
Manases? *Joseph.* No, mi señor.
Ior. Pues quien sois? *Jos.* Estoy turbado;
Joseph vuestro deudo soy,
que de Nazareth acabo
de llegar en este punto,
con mi Esposa, fatigado?
y porque preñada viene,
Ioran, quiero suplicaros,
que por Dios nos hospedeis.
Ioran. Es impossible, que aguardo
parientes de obligacion;
y yà veis que es fuerte caso,
no cumplir lo que promete
el que se precia de honrado.
Joseph No digo yo que por esso
dexeis, Ioran, de hospedarlos,
que nosotros donde quiera
estamos bien. *Ior.* Què cansado
es vn hombre en siendo pobre!
id con Dios, que yà me enfado,
recogeos en vn meson,
y no vengais afrentando
à los que llamais parientes,
que fuera bien escusarlo;
siquiera por su respeto,
y por vuestro humilde estado. *Vas.*
Jos. Dadme, Dios mio, valor,
porque en desconsuelos tantos,
no me cabe el sentimiento,
ò me deshaga mi llanto.
Mar. Pues Esposo, vos llorais?
Jos. No es razon, si estoy mirando
los denuedos que escuchais,
y la pobreza en que os traygo?
Mar. No veis que Dios lo permite?
Joseph. Solo esse consuelo hallo,
en tan precisa afliccion;
à vn meson hemos llegado.
Suena ruydo, y dizen dentro algunos.
Vno dentro. Pesar de quien te pariò,
tienes de acabar ogaño
de desvncir essas mulas?
Otro dentro. Por ventura estoy jugando?
Otro dent. Venga cebada, señor huesped,
que las mulas boca abaxo,
piensan, sin pensar. *Mes. dent.* En què?
Otro. En la sisa. *Mes.* Di, borracho,
pues soy hombre yo de sisa?
Otro. Lo parece. *Mes.* En què?
Otro. En negarlo. *Sale el Mesonero.*
Mes. Estos mocitos de mulas
andan al hombre tentando
para que se eche à perder.
Jos. Yo llego, Señora, à hablarlo:
Amigo, si la piedad *Llega.*
acaso puede obligaros
à que deis acogimiento
à los dos que estais mirando;
os suplico que lo hagais
por Dios, que aora llegamos
de Nazareth à Belèn,
tan pobres, y fatigados,
quanto no sabrè deziros.
Mes. Por Dios que venis despacio,
no se dà posada aqui
à mendigos; y assi, hermano,
escusar podreis la prosa,
que sin provecho es cansaros.
Jos Por reverencia de Dios,
os compadeced, que vn marmol
se enterneciera à mis ruegos.
Mes. Yà dais en ser porfiado.
Joseph. Mirad que preñada viene
mi Esposa, sed mas humana,
que el premio tendreis del Cielo.
Mes. Y si la cogiesse el parto
à vuestra Muger aqui,
quien duda, que alborotados
mis huespedes, culparian

mi mal consejo? *Joseph.* Què engaño!
Mes. Aqui fuera del Lugar
ay vn Portal derribado,
cuyo arruynado edificio
se detiene en vn peñasco,
que à este mesón corresponde;
donde podeis alojaros
esta noche, y descansar:
id en paz. *Vase.*
Joseph. Ay mundo ingrato,
què necio es quien en ti fia!
Mar. Bien serà, Esposo, que vamos
donde dize esse buen hombre;
que sin duda el Cielo santo
assi dispone las cosas.
Jos. Nada me diera cuydado,
como descansarais vos.
Mar. Què mas bien, què mas descanso,
que à Dios en mi indigno pecho,
y à vos, Esposo, à mi lado. *Vanse.*
Sale Aminabat, Lisano Ergasto, y Silvio.
Amin. La noche mas rigurosa
es, que se ha visto en la vida.
Ergas. Ya tiene Bato encendida
la lumbre, y vna famosa
caldera de migas puesta,
para resistir el frio.
Silv. O pesar del Cierço impio,
que assi la tierra molesta.
Lis. Es cosa de admiracion
la nieve que cae del Cielo,
hecho estoy vn puro yelo.
Erg. Yo tirito. *Amin.* El Aquilon,
el Abrego, y fiero Noto
lanças à la tierra embian.
Erg. Libremos Dios, si porfian,
de su rigor. *Lis.* Todo el soto
en nieve se ha convertido.
Amin. Lo que podemos hazer,
para podernos valer
de esse Cierço embravecido,
es, hazer lumbre bastante,
con que el frio reparèmos,
porque menos no podrèmos
tener de alivio vn instante.
Lis. Yà tiene encendido Bato,
y aun prevenida la cena.
Silv. Solo el comer le despena.
Lis. El es gracioso insensato.
Erg. Si malicioso no fuera,
con vn juego le engañàra,
y sin cenar le dexàra.
Sale Bato con vna caldera de migas.
Bat. Zagales, à la caldera.
Silv. O què lindamente huelen!
Bat. El Cesar con su poder
puede venir à comer
las migas que dentro vienen:
sentaos en conformidad,
y pues cucharas tenèmos,
con mucha igualdad cenèmos.
Sientanse, dales Bato cucharas, y saca para si vna muy grande.
Lis. Esta, Bato, es igualdad?
la cuchatilla es quien quiera?
Bat. Què gentil impertinencia!
tan grande es la diferencia?
Silv. Aventurar parvas pudiera.
Bat. O què sabrosas estàn!
no tuviera yo diez bocas?
Sil. Y aun pienso que fueran pocas.
Bat. Tal placer, Silvio, me dan.
Lis. Despues que con los ganados
de nuestro amo Zacarias
habitamos estos dias
de Belèn los verdes prados,
la memoria de la Sierra
casi avemos olvidado.
Silv. No me dà poco cuydado.
Lis. El pasto assi nos destierra.
Bat. Ya Joanico sabrà hablar.
Amin. De seis meses quieres que hable?
Bat. Es el mochacho notable:
mas què ha de ser Escolar?
Amin. Muchas cosas cuentan dèl.
Lis. De Profeta le dàn nombre.

Silv. Vos le vereis grande hombre.
Bat. Assi lo dize Isabèl;
pero esto aparte dexando,
porque la sed me alborota.
echad por acà la bota.
Sil. Con ella te estoy brindando,
toma, y vaya Dios contigo.
Bat. Bien aya quien te pario,
y la cepa que criò
este licor que bendigo. *Bebe.*
Erg. Es para mañana, Bato?
Bat. Pluguiera à Dios que lo fuera;
ò que vn siglo assi estuviera,
aunque se perdiera el hato.
Pero ay de mi! no mirais
abrirse el Cielo Pastores?
Amin. Què divinos resplandores!
Bat. Su musica no escuchais?
Tocan chirimias, y en vna nube passa de vn lado à otro por lo alto el Angel Gabriel cantando.
Musi. dentro. Dese la gloria à Dios,
dese en el Cielo;
y la paz à los hombres en el suelo.
Gab. Ganaderos venturosos,
bolved à cobrar aliento;
no se pervierta el contento
de sentidos tan dichosos.
Sabed que Dios ha nacido;
para bien de Tierra, y Cielo,
vestido de mortal velo,
à la humanidad vnido.
Naciò de vna Virgen Santa,
con mil cambiantes reflexos,
entre dos animalejos,
siendo su grandeza tanta.
Aterido tiembla al yelo,
vertiendo lagrimas bellas,
que diera el Cielo por ellas
la mayor parte del Cielo.
En Belèn, en vn Portal,
sin abrigo, y con pobreza
està la eterna grandeza
del Salomon Celestial. *Buela.*
Bat. Fuelle Silvio? *Sil.* No lo vès?
Bat. Ojalà que no se fuera,
que cierto que vn Angel era.
Silv. Pues ignoras que lo es?
Bat. Luego vn Angel nos ha habrado?
voto al Sol, si tal supiera,
que à pura fuerça le hiz'era
que me llevàra à su lado:
què linde cara tenia!
Lis. De razones escusemos,
y à vèr à Dios caminemos;
antes que amanezca el dia.
Cortad ramas de laurel,
y de nardos olorosos,
de myrra, y aloes hermosos;
harèmos allà vn vergel.
Bat. A la parida llevèmos
quanto ay bueno en la cabaña;
Lis. Quanto el Sol circunda, y baña
quisiera darle. *Amin.* Acabèmos;
y escusèmos el hablar.
Bat. Yo voy por el tamboril,
porque al vso pastoril
en Belèn se ha de bavlar,
lleve Ergasto las sonajas,
y Silvio la gayta lleve,
que aunque le pese à la nieve,
tenemos de hazernos raxas.
Sil. Toda la escarcha parece
que en flores se ha convertido,
el valle vn jardin ha sido,
segun la yerva florece. *Vanse.*
Tocan chirimias, y descubrese el Portal de Belèn como se pinta, Maria de rodillas, y en vn pesebre vn Niño Jesus.
Mar. En hora tan dichosa,
mil vezes bien venido
seais, Hijo querido,
bañado en nieve, y rosa;
dando con mortal velo,
al Cielo gloria, eterna paz al suelo:
Por què, Jesus Amado,

yà que Madre escogisteis
tan humilde, quisisteis
nacer en despoblado?
en Nareth no fuera,
para q̃ alli, mi bien, mas os sirviera?
Vos temblando de frio,
siendo el fuego, mis ojos?
vos con tantos enojos,
siendo el gozo, Dios mio?
y vos con tal pobreza,
siendo del Cielo mayor riqueza?
Dezid, mi amor, faltàran,
pues mas que yo pudieran,
mil Reynas que os sirvieran,
Palacios que os guardàran?
pues como, mi alegria,
os contentais con la pobreza mia?
Gracias à vuestra Alteza,
por averme escogido
Madre vuestra, y querido
conservar mi pureza,
y por tantos favares,
como averos parido sin dolores.
El hombre, el pez, el ave,
el bruto, y quanto vive,
que de vos ser recibe,
vuestra bondad alabe,
que yo, en nombre de todos,
os glorifico por diversos modos.

Sale Joseph como soñoliento.

Jos. Cielos, què es esto que miro?
parecè que muchos Soles
à porfia desvanecen
las tinieblas de la noche.
Gloria à Dios en las alturas,
paz en la Tierra à los hombres
escucho, cuyos acentos
rompen los ayres veloces.
La Tierra en nieve resuelta
se adorna de hermosas flores,
por essas rotas ruynas
escucho alegres canciones.
Todo es Cielo quanto miro,
quanto escucho admiraciones;
si gloria dizen los ayres,
pazes los ecos responden:
Mas ay Dios, què es lo q̃ miro?
en vn pesebrillo pobre
yaze entre dos animales
la causa de mis temores.

Mar. No temais, amado Esposo;
llegad, vereis hecho Hombre
el Sol de Justicia Dios.

Jo. Ya el alma le reconoce: *de rodillas*
O Mysterio Soberano,
en vuestros eternos loores;
quien no se pasma, y eleva?
quien no se humilla, y encoge?
El Cielo, y la humilde Tierra
à vuestra Deydad se postren,
los Angeles os ensalcen,
y los hombres os adoren.
Todo quanto ay animado,
vuestro dulce nombre invoque;
desde donde nace el Alva,
hasta donde el Sol se pone.
Y yo, dulce Jesvs mio,
à quien de Padre dais nombre,
eternamente os alabo
por tan estraños favores.

Dent. Lis. Andar, que yà se descubre
en la falda deste monte
el venturoso Portal.

Amin. Demonos prisa, Pastores,
que quanto en llegar tardamos,
es nuestra fatiga al doble.

Sale Bato con tamboril, y flauta.

Bat. Yo pardiez yà estoy acà;
mas què divinos cantores
son los que en el ayre escucho?
cosquillas hazen los tones,
por dar vn relincho estoy,
los pies me hallen, pardiobre
que en llegando los Zagales,
me hago raxas esta noche.

Salen todos los Pastores.

Sil. Todos estamos acà.
Bat. Lifen?
Lif. Que quieres? *Bat.* Oyes,
tañen gaytas por aqui?
Lif. Què bien las gaytas conoces!
esto te parecen gaytas?
Bat. Pues què, son remisasoles?
Lif. Esso mismo. *Bat.* No lo entiendo.
Lif. Ea, dichosos Pastores,
cierto es que Dios ha nacido,
veislè aqui vertiendo amores
por los ojos celestiales:
Llegad, pues, que bien conoce
la humildad de vuestros pechos;
postrados à sus limpios Soles,
y con los pobres presentes
rindamos los corazones.
Amin. Si quien dà la voluntad,
Niño Dios, todo lo ofrece,
y mas con ella merece,
por ser de mas cantidad,
la voluntad recibid,
y admitid este Cordero,
que en su humildad considero
la vuestra Eterno David.
Lisen. Yo, Divino Salomon,
os presento este cayado,
para que guardeis ganado,
quando llegue la ocasion.
Y aunque và en forma de Cruz,
estimadle, que algun dia
tendreis con èl alegria,
y vuestros rebaños luz.
Erg. Y yo, Pastor Celestial,
porque à serviros me aplico,
os presento este pellico,
aunque tosco, y desigual;
del mas precioso brocado
quisiera, Señor, que fuera,
y que todo èl estuviera
de finas perlas bordado
Pabn. Y yo, pues, en tiempos tales
naceis temblando de frio,
os quiero dar, Niño mio,
para que tengais pañales,
aqueste lienço: tomad,
hermosissima Maria,
y perdonad, gloria mia,
del presente la humildad.
Tambien para que comais,
los corazones traemos,
pues rendidos, yà sabemos
que no los menospreciais.
Bat. Cabritos, miel, y manteca,
queso fresco, y requesones,
en cuerdas rubios melones,
y en canastas fruta seca,
traemos à vuestra Madre,
para que regalo tenga,
mientras aqui se detenga,
con vuestro dichoso Padre.
Joseph. Estad todos satisfechos,
que agradece vuestro zelo,
cuyo premio serà el Cielo,
de vuestros sencillos pechos.
Amad à Dios tiernamente,
dadle gracias, y loores
por tan immensos favores,
y merced tan excelente.
Su Natividad gloriosa
ensalçad por varios modos,
y viva eterna entre todos
la devocion mysteriosa.
Amin. O Mysterio Soberano!
Lisen. O Misericordia Immensa!
Pal. O auxilio, amparo, y defensa
contra el rebelde tyrano!
con vos nuestro amparo vino,
y el tiempo más deseado.
Amin. Y aqui se queda, Senado,
la Aurora del Sol Divino.

F I N.